

UNIVERSIDAD de ALCALA de HENARES

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES

INSTITUTO DE DIRECCION Y ORGANIZACION DE EMPRESAS

CATEDRA DE POLITICA ECONOMICA DE LA EMPRESA

PROF. DR. SANTIAGO GARCIA ECHEVARRIA

Working Papers: n° 120

Título: La empresa española ante el
reto de la competitividad :
la gran contribución a la
modernidad de la sociedad
española.

Autor: Santiago García Echevarría

Fecha: Septiembre 1986



D.

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ



5900906132

Universidad de Alcalá de Henares
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Cátedra de Política Económica de la Empresa
Alcalá de Henares-Madrid

Working Papers: n° 120

Título: La empresa española ante el
reto de la competitividad :
la gran contribución a la
modernidad de la sociedad
española.

Autor: Santiago García Echevarría

Fecha: Septiembre 1986

Secretaría de Redacción:

Srta. Dolores Marcos

Srta. Cristina Elorza



C Dr. Santiago García Echevarría

Se prohíbe la reproducción total o parcial por cualquier método del contenido de este trabajo sin previa autorización escrita. Se trata de trabajos de investigación internos de la Cátedra.

La empresa española ante el reto de la competitividad: la gran contribución a la modernidad de la sociedad española¹

Prof. Dr. Santiago García Echevarría
Catedrático de Política Económica de la Empresa.
Universidad de Alcalá de Henares

I. Modernidad y economía

¿Qué relación existe entre modernidad y economía, mejor dicho, lo social o societario en el amplio sentido de la actuación económica del hombre?

¿Qué tiene que ver la competitividad con la modernidad? Y, ¿qué tiene ello que ver con la competitividad, como criterio de comportamiento, no sólo económico, sino precisamente social?

Estas son dos cuestiones que se van a tratar de analizar en esta exposición y que constituyen, por otro lado, el elemento que va a definir, en los próximos meses y años, la capacidad de respuesta de la sociedad española para abandonar comportamientos irracionales en el campo económico-social, anclados durante siglos en una forma de interpretar, valorar y actuar del español.

¹Corresponde al texto revisado de la conferencia pronunciada en la inauguración de la Universidad Internacional de Verano de Guadalajara el día 8 de septiembre de 1986.

Hay que dar paso a la modernidad como proceso de evolución y progreso

Esta forma de actuación está ciertamente anclada en un determinado corporativismo e institucionalizado en la sociedad española. Generalmente, la crítica se orienta a tal o cual institución, o grupo privilegiado, que ejerce poderes en el ámbito económico-social. Pero no se dá el paso a la modernidad, con el mero hecho de destruir o combatir de forma evolutiva, o revolucionaria, elementos singulares de un tipo de corporativismo, o instituciones singulares, sino que se trata de un proceso cultural de amplias dimensiones. Es bastante más que un mero hecho político, institucional-organizativo, o social.

Con motivo de la concesión del Premio de la Paz 1984, de los Editores y Libreros Alemanes en la Paulskirche de Francfort del Meno el 7 de octubre de 1984 a Octavio Paz¹ el Presidente de la República Federal de Alemania, Richard von Weizsäcker destacó, en su elogio a Octavio Paz, de manera muy clara, el contenido de la modernidad en el sentido que aquí se trata :

¹Weizsäcker, Richard von, "Elogio del Presidente de la República Federal de Alemania en honor de Octavio Paz con motivo del otorgamiento del Premio de la Paz 1984 de los editores y libreros alemanes en la Paulskirche de Francfort del Meno", en Octavio Paz, edición de Inter Naciones, p.19ss., Bonn 1985.

"Paz ve la marcha hacia la independencia de los pueblos latinoamericanos obstaculizada siempre por fracasos en su objetivo más importante, es decir, en la **modernización política, social y económica**".¹

" ...Y por eso siente como especialmente trágico que haya sido Norteamérica misma, con demasiada frecuencia, el obstáculo a la modernización de Latinoamérica, al intervenir en el típico reparto del poder entre las oligarquías económicas y los militares, equivocándose en la elección de sus aliados" (y sigue más adelante) "Paz observa hoy con preocupada atención una revitalización de las antiguas pretensiones absolutistas político-religiosas bajo nuevas formas. Ahora, la verdad revelada se ve sustituida por la pretendida verdad científica de una interpretación universal de la historia y de la sociedad que no se encarna ya en una Iglesia, sino en un partido".

Hasta aquí la valoración del Presidente de la República Federal Alemana a la hora de hacer una certera interpretación de la modernidad en Octavio Paz y el peso de las dimensiones política, social y económica.

Pero dentro de esta valoración, en una cita concreta de Octavio Paz, tomada de su trabajo "América Latina y la democracia"², y que si bien se refiere a la situación latinoamericana bien

¹Weizsäcker, Richard von, "Elogio del Presidente de la República Federal de Alemania en honor de Octavio Paz con motivo del otorgamiento del Premio de la Paz 1984 de los editores y libreros alemanes en la Paulskirche de Francfort del Meno", en Octavio Paz, edición de Inter Naciones, p.22, Bonn 1985.
²ob. cit., pp. 22/23.

"Modernidad :
las ideas son de
hoy, las activi-
dades de ayer"

merece la pena leerla con atención para nuestra propia interpretación de la situación actual de la sociedad española, se dice : "Paradójica modernidad : las ideas son de hoy, las actividades de ayer. Sus abuelos juraban en nombre de Santo Tomás, ellos en el de Marx, pero para unos y otros la razón es un arma al servicio de una Verdad con mayúscula ... Tienen una idea polémica y combatiente de la cultura y del pensamiento : son cruzados. Así se ha perpetuado en nuestras tierras una tradición intelectual poco respetuosa de la opinión ajena, que prefiere las ideas a la realidad y los sistemas intelectuales a la crítica de los sistemas". (Hasta aquí la cita que hace el Presidente de la RFA de Octavio Paz para basar su interpretación de la modernidad y la causa determinante de la situación en Latinoamérica).

Pero precisamente hace unas fechas Octavio Paz en su conferencia sobre "Romanticismo y modernidad" pronunciada en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo ¹ vuelve a recoger la valoración que realizó el Presidente alemán :

"Por razones que he expuesto en otros escritos, la revolución de independencia de la América española y portuguesa fracasó en lo político y en lo social. Nuestra modernidad es incompleta, o mas bien, es un híbrido histórico".²

¹Weizsäcker, Richard von, "Elogio del Presidente de la República Federal de Alemania en honor de Octavio Paz con motivo del otorgamiento del Premio de la Paz 1984 de los editores y libreros alemanes en la Paulskirche de Francfort del Meno", en Octavio Paz, edición de Inter Naciones, p. 22-23, 1985.

²Paz, Octavio, "Modernidad y Crítica", en ABC 6 de septiembre 1986.

¿Se podrá en un futuro próximo repetir esta frase para el actual proceso de la sociedad española?

Dejando aquí a un lado las múltiples interpretaciones sobre lo que se viene entendiendo por modernidad en España, es necesario que se centre, al efecto de este análisis, la interpretación que sirve de referencia.

Modernidad : algo distinto a lo clásico

Modernidad implica una actuación actual, "moderna", de nuestro momento, significando algo distinto a lo anterior, que es lo "clásico", lo que se "llevó". Pero también implica, con respecto a la persona, que lo "ejerce", que vive en la actualidad, o bien, que lleva poco tiempo ejerciendo el empleo.¹

Modernidad descansa en el progreso, en la evolución.

Modernidad significa la aplicación de criterios y valoraciones actuales que descansan, siguiendo a Octavio Paz, en "los conceptos e ideas cardinales de la edad moderna -progreso, evolución, revolución, libertad, democracia, ciencia, técnica- (que) nacieron de la crítica".²

Modernidad en España significa, entre otras cosas, una mejor respuesta a las necesidades de la sociedad

Cuando se habla de modernidad en el momento actual español se pretende significar una nueva forma de configurar la sociedad española más conforme a los criterios de progreso, libertad, democracia, ciencia y técnica. Se quiere insinuar una mejor respuesta a las necesidades de la sociedad,

¹Diccionario de la Real Academia Española, 1984.

²Paz, Octavio, "Modernidad y Crítica", ABC 6 de septiembre 1986.

un mayor nivel de vida, una mayor justicia social para poder ejercer, con todo ello, de forma más eficiente, la libertad.

Democracia, libertad, ciencia y técnica, son los pasos que debe seguir España hacia la modernidad

Sin duda, se han dado pasos históricos significativos, uno de ellos, la implantación de la democracia como base sustantiva de las libertades. Se quiere el progreso, entendido como mejora del bienestar, pero éste implica admitir en el sistema de valores y de acciones, a la ciencia y a la técnica.

Modernidad, no sólo en lo económico sino en lo político y en lo social

España se encuentra ante su momento clave para que su modernidad no sea "híbrida", siguiendo la definición de Octavio Paz. Tiene que incorporar en su proceso de "modernidad" lo económico y lo social, y aun partes muy importantes de lo político. Una lectura entre líneas, aplicándolo a la situación española, de la valoración hecha por el Presidente de la RFA a Octavio Paz, facilita, sin duda, amplios puntos de referencia para un análisis correcto.

España en la CEE tiene la oportunidad histórica hacia una modernidad completa

La entrada de España en las Comunidades Europeas constituye, sin duda, no ya sólo la gran oportunidad histórica de realizar una modernidad completa, sino que se le ofrece a la sociedad española un catalizador externo necesario, plural y dinámico para realizar ese cambio.

Cuando se valoran las consecuencias de la incorporación de España a las CE se aprecian las repercusiones "materiales", inmediatas, que poseen, sin duda, como se verá más adelante, una importancia significativa.

La CEE le sirve a España como catalizador de su modernidad

Pero lo que debe valorarse principalmente es la contribución de la incorporación a las CE al configurarnos un catalizador en el cambio hacia la modernidad, sin el cual, el proceso de modernidad sería híbrido : ni lo económico, ni lo social, ni en parte lo político, entrarían en ese proceso, o se produciría con un grave retroceso.

El proceso de modernización lo debe realizar la sociedad española

Lo cual no significa, ni mucho menos, que con la incorporación en las CE la sociedad española haya resuelto su proceso de "modernidad", o se lo vayan a resolver "los de fuera", la Comunidad. Este proceso lo tiene que realizar la propia sociedad española. Y si no lo hace nos encontraremos con un híbrido para el que difícilmente hay lugar en la Europa comunitaria a los niveles que le corresponden a España.

Modernidad significa cambio de comportamiento

La puesta en funcionamiento y desarrollo de este proceso no es propiedad de un partido, de un grupo social o económico. Es un proceso que involucra un cambio de más de tres siglos de comportamientos "híbridos" de la sociedad española, frente a la modernidad de cada época histórica.

Elementos que definen el paso hacia la modernidad en España

La capacidad de la sociedad española para incorporar la modernidad, en plenitud, está definida por cuatro elementos necesarios :

- la aceptación de la democracia como base de la estructuración de la sociedad.
- la voluntad de la sociedad española por el desarrollo del progreso y de las libertades.
- el cambio de la concepción y organización de lo económico y lo social.

-
- completar, en lo político, el proceso de su institucionalización, p.e., problema de las comunidades, entre otros muchos.

No debemos conformarnos con un híbrido de modernidad

Los dos primeros se han afianzado y existe hoy un gran potencial de confianza. Pero es necesario desarrollar los elementos económicos, sociales y políticos. En otro caso, si fracasa este proceso de modernización, nos quedaremos en el "híbrido" y se habrá perdido una de las grandes oportunidades históricas de España.

El esfuerzo, el reto y las posibilidades de lograr la modernidad las tiene el pueblo español

Creo que las posibilidades de lograrlo son muy altas, pero significa un reto y esfuerzo constructivo muy superior al que se está realizando en la actualidad. Es todo un cambio de concepción de cómo modernizar los procesos económicos y sus instituciones, de cómo concebir los procesos sociales, especialmente cultura y formación, y de cómo configurar sus instituciones y, con urgencia, cómo organizar y estructurar de forma eficiente los procesos políticos y sus instituciones.

Economía significa, por un lado, la disposición y asignación de recursos, cuya eficiencia depende, en una sociedad moderna, de dos elementos clave :

Elementos claves de una economía moderna

- de su organización
- de los comportamientos de los sujetos que definen sus actuaciones.

No se moderniza el pasado, sino el futuro

La acción o actuación económica, sin embargo, y siguiendo a Max Weber ¹ puede orientarse a lo pasado, al presente o al futuro. Y he aquí el gran dilema actual. Si se quiere "modernizar", no se moderniza el pasado, sino el futuro, por ello la acción económica, las decisiones de los sujetos, deben orientarse al futuro, a modernizar el futuro y no anclarse en "lo clásico". Lo que es referencia para muy diversos grupos sociales de nuestra sociedad.

Modernizar la economía, significa modernizar lo social

Por otro lado, economía significa una parte importante de lo social. La economía está al servicio de la sociedad, de su progreso, de su bienestar, de sus libertades, en su máxima expresión.

Y lo social implica siempre una actuación orientada a otros, por lo que hacer economía, las decisiones económicas de los más diversos sujetos e instituciones, son sociales, en la medida que incluye los comportamientos de terceros.

La interpretación económica que se hace frecuentemente de los diferentes procesos, inflación, paro, exportaciones, ahorro, etc., está anclada en una interpretación mecanicista, de una **deus ex machina**, más que en un proceso social. Será necesario que se vuelva a estudiar a Max Weber.

Una actuación social no significa que se trate de un comportamiento idéntico de todos, o que se trate de influir idénticamente sobre todos, sino que las "relaciones sociales" significan una

¹Weber, Max, *Wirtschaft und Gesellschaft*, 59 ed. revisada, Tübinga 1972, p.11 ss.

Las relaciones sociales significan una orientación en la actuación económica

orientación en la actuación económica que recoge los comportamientos de los otros, en la oportunidad de que se actúe de forma social, conforme a normas, costumbres y otros elementos perennes y coyunturales que definen tal comportamiento ¹ como social.

Pero, en particular, una actuación social está determinada por :

- Elementos que determinan una actuación social
- 1.- la presencia de una **orientación racional**, esto es, el logro de un objetivo en base a las expectativas tanto del comportamiento del objeto como de las otras personas.
 - 2.- la presencia de una **valoración racional**, por la creencia en el valor intrínseco de una determinada forma de actuación como tal, o independiente del resultado.
 - 3.- afecto, emocional, sentimientos.
 - 4.- tradición, costumbres.

A la modernidad, en el plano económico y social de la sociedad española, son los dos primeros elementos los que condicionan el proceso.

II. Competitividad y modernidad

¿Cómo se llega a la modernidad?

La pregunta que se plantea es ¿cómo se logra la modernidad en el ámbito económico? O dicho en otros términos, si se debe lograr el progreso, el bienestar en libertad, ¿cuáles son los principios y criterios que deben regir la actuación humana?

¹Weber, Max, *Wirtschaft und Gesellschaft*, 59 ed. revisada, Tübinga 1972, p.13-14.

La actuación económica exige de-
La actuación económica supone, en el con-
texto social, la adopción de decisiones por los
agentes económico-sociales que disponen de poder
de decisión, y ello dentro de organizaciones espe-
cíficas.

Las decisiones económicas se orientan hacia
el futuro, pues es en el futuro donde se producirá
el efecto de tales actuaciones. Para lo cual se
debe precisar :

- Las decisiones
económicas deben
estar orientadas
al futuro
- 1 - cuál es ese estado de futuro perseguido.
 - 2 - qué valoración se dá a los resultados espera-
dos con respecto a los objetivos perseguidos,
esto es, criterios y valoraciones.
 - 3 - qué valoración se dá a los medios a utilizar
al objeto de lograr ese estado de futuro.

Pero lo que sucede es que estas decisiones
económicas, en el contexto de la acción humana,
están configuradas por elementos del pasado :

- Decisiones eco-
nómicas basadas
en elementos del
pasado
- por un lado, la incorporación de **experiencias**
previas, costumbres, no acometer nuevos plantea-
mientos, sentimiento, repetición de hechos,
falta de formación o valoración incorrecta del
futuro, esto es, por ejemplo, cuando se extrapo-
la el futuro del pasado.
 - por otro lado, el que toda decisión económica,
hasta su realización, pasa por el tamizado, a
veces sumamente cerrado, de las **organizaciones**.

Y aquí juega tanto el papel de las organizaciones para filtrar, modificar o anular las decisiones adoptadas, como para su dilación en el tiempo.

Para modernizar una sociedad hay que empezar por modernizar los comportamientos de los que deciden

Por consiguiente, si se quiere modernizar el campo de decisiones económico y social deberán modernizarse tanto los comportamientos de los sujetos portadores de las decisiones -aquí juega un papel clave tanto la formación como la voluntad-, como también habrán de modificarse las organizaciones, tanto de los procesos económico-sociales como de sus propias instituciones.

Modernizar también significa desarrollo de valores

Por consiguiente, la modernidad en lo económico-social, implica la aceptación por el individuo de dos tareas : su propia modificación de comportamiento integrando los comportamientos de los otros, asumiendo mayor racionalidad, tanto por lo que respecta al objeto perseguido en la actuación como al desarrollo de sistemas de valores que repercuten favorablemente a tal evolución.

Las instituciones deben tener capacidad de modernizar

Pero implica también la **capacidad de modernidad**, tanto en la organización de las instituciones como de los propios procesos organizativos, de manera que las decisiones adoptadas sean aceptadas e integradas en los comportamientos de los demás, o en gran medida, única vía en el marco de las libertades democráticas, para asegurar que las decisiones se convierten en realidades.

Precisamente en una sociedad abierta, caracterizada por la búsqueda de la modernidad se tiene que incorporar en lo económico, lo social, y lo político, la respuesta a sus necesidades, por

ejemplo culturales, de formación, de ciencia, de justicia social entre otras más, lo que solamente se logrará si en lo económico la eficacia de la racionalidad permite lograr valores añadidos que liberen recursos materiales y humanos para su realización. Y, es más, la economía debe exigir a lo social mayores prestaciones, para que imprima nuevas exigencias.

Pero ¿cómo se producen los impulsos para la modernidad? Esto es, la sustitución de lo habitual, de lo acostumbrado, por lo nuevo, por la búsqueda de nuevas ideas, por el esfuerzo para definir nuevas acciones humanas cara al futuro. O dicho en otros términos : **¿cómo se implanta, se genera, o introduce, la modernidad en la economía, en lo social, en la sociedad?**

Modernidad, por todo lo que se ha referido hasta aquí, implica una orientación de futuro basada en los criterios de progreso, democracia, ciencia, tecnología y libertades. En su configuración modernidad implica posicionamiento crítico, búsqueda de nuevas alternativas y soluciones a los problemas de la sociedad. Significa capacidad creadora, innovadora, la aceptación del riesgo que toda orientación al futuro implica, y ello dentro de las "relaciones sociales", esto es, la actuación de un sujeto integra los comportamientos de terceros, conocidos o desconocidos.

Por todo ello, en la acción económica y social deben darse las condiciones para que pueda iniciarse el proceso de modernidad, a saber :

Modernidad implica posicionamiento crítico, capacidad creadora e innovadora

Condiciones para que pueda darse el proceso de modernidad

- 1a.- Que el sujeto decisor en el ámbito económico y social asuma una **orientación de futuro** y menos de pasado a la hora de plantear las soluciones a los problemas de la sociedad.
- 2a.- En particular, que asuma una mayor **actuación racional** tanto en el objeto material de la economía como en cuanto al tratamiento de los comportamientos de los otros.
- 3a.- **Modificación de los valores** que rigen los comportamientos a los efectos de poder establecer la racionalidad con respecto a los objetivos perseguidos. Solamente cuando se disponga de estos valores, y sean aceptados por un número crítico, o suficiente, se producirá racionalidad en los procesos económicos y sociales.
- 4a.- **Modificación de las organizaciones**, tanto de las instituciones como de los procesos, que transforman las decisiones a la realidad.

Ante este reto no se encuentra solamente la economía, sino cada una de sus instituciones, muy en particular, la empresa. Es por lo que puede afirmarse que la crisis española, dentro del marco aquí diseñado de la modernidad, es una **crisis de management**, es una **crisis de las organizaciones**.

Modernidad significa racionalidad en las acciones

La racionalidad en la acción y en las decisiones, así como en su transformación en realidades, atraviesa el ámbito de los comportamientos individuales, de los grupos económicos y sociales,

y también por la exigencia de organizaciones eficientes. **Modernidad significa** progreso

- en los comportamientos y
- en las organizaciones.

Y ¿ésto como se hace? Independientemente de **saber** hacerlo, es necesario disponer de conocimientos, se debe **querer** hacerlo. Lo cual implica un doble esfuerzo : por un lado, un nuevo proceso de aprendizaje, por otro lado, un abandono de esquemas "clásicos", de formas de interpretar y actuar conocidas, con un dominio sobre los acontecimientos, sobre el futuro, sustituyéndolo por procesos desconocidos, inciertos, por la propia esencia de las libertades, que obliga a crear, innovar, dar nuevas soluciones, que deben ser mejores que las que ofrece la competencia.

He aquí la palabra clave. Dentro de un marco de libertades solamente puede organizarse la **modernidad a través de la competencia**, del acceso de las mejores ideas, de las mejores soluciones, de las más racionales con respecto al problema existente, al ámbito de las "relaciones sociales".

En la cultura económica española "competitividad" y "productividad", han sido, y aún siguen siéndolo, dos formas de entender los comportamientos ajenos, extraños, a la acción económica y social española. La primera, "competitividad", porque ha sido la gran **ausente** en la configuración de la acción económica, con lo que se ha visto permanentemente empobrecido el **progreso**. El que no exista ciencia en España, el que falte tecnología, el que la Universidad y demás centros de formación

A la modernidad no sólo se llega con conocimientos, sino también con esfuerzo.

Modernizarse compitiendo

Competitividad : la gran ausente de la economía española

se encuentren lejos de los niveles de exigencias necesarios, el que no se hayan producido descubrimientos, ni ideas, ni se genere tecnología, se debe a que no ha existido **exigencia de competitividad**.

La falta de competitividad nos ha llevado a un progreso débil

¿Para qué un esfuerzo para superar al otro? ¿A quién, si no existe competencia? Pero la falta de competitividad no sólo ha implicado la falta de progreso, y, por tanto, de modernidad, en lo "material", hard o soft, sino también en los comportamientos de las "relaciones sociales". Los criterios de valoración se alejan de la racionalidad al diseñarse otro tipo de objeto. Así, la valoración de títulos universitarios, independientemente de su contenido real, su relación es con respecto a un derecho formal, oposiciones, y no con respecto a su capacidad creadora. Y así puede seguirse una amplia realidad del comportamiento económico y social español.

Competitividad implica orientación de comportamientos

Competitividad implica necesariamente una orientación del comportamiento al futuro, la generación de nuevas ideas innovadoras que generen ventajas competitivas; lo que se ha realizado en el pasado debe ser críticamente analizado, pero no se puede aferrar a él.

Competitividad significa interacción con los otros

Competitividad implica unas relaciones sociales que necesariamente tienen que integrar a los otros, con sus diferentes comportamientos, si se quieren definir actuaciones estratégicas que aseguren un resultado favorable.

Competitividad exige apertura, requiere organizaciones racionales

Competitividad implica apertura, libertad, incorporación de ciencia y tecnología, del saber hacer y, por tanto, actuaciones más racionales, procesos más creativos e innovadores.

Competitividad involucra y exige organizaciones, tanto de las instituciones como de los procesos, que den solución a los problemas, más participativas, más responsables y más racionales, primando el hombre como punto de referencia.

La organización y sus instituciones están para el hombre, para que éste sea más libre, cree e innove más, sea más eficiente con sus recursos e incorpore a los otros necesariamente, para su propia eficiencia, en sus procesos de comportamiento.

Competitividad significa "relaciones sociales" integrales en las que la economía da mejor respuesta a las exigencias de justicia social.

No puede haber progreso sin competitividad

Sin **competitividad** no hay progreso, no hay libertades de acceso a la obra creadora del hombre, no hay aplicación eficiente de la ciencia y de la tecnología, no hay democracia. **Competitividad** es la pieza clave en el proceso de modernidad de España, de su economía.

España debe aportar competitividad con su incorporación a la CEE

Si algo tiene que aportar la incorporación de España a la CEE es precisamente **competitividad**, imponerla como motor para poner en juego el gran potencial del hombre. Pero ello exige, en primer lugar, un proceso serio de aprendizaje y formación. Exige, a marchas forzadas, **modificar** tanto el **comportamiento** de los responsables públicos y

privados incorporando la competitividad como el **norte** de sus acciones, como también modificar las organizaciones públicas y privadas para que puedan acometer esta tarea de la modernidad.

Las instituciones públicas, no son organizaciones eficientes

Ni las instituciones públicas, por ejemplo, la nueva adecuación universitaria, entre otras, son organizaciones eficientes, que contribuyan al progreso, antes al contrario, ni las instituciones privadas han acometido aún esta tarea a fondo.

El problema de este país no es tanto la reconversión (¿en qué?), sino la **reorganización** de sus instituciones y de sus procesos.

La modernidad debe empezar por la integración de los hombres en las organizaciones

Si las leyes que regulan la organización de la Universidad, como las de otras instituciones, no asumen las exigencias a la organización para que puedan integrar en sus objetivos a los hombres y generen capacidad creadora de acuerdo con las exigencias de la sociedad y las de sus instituciones, quiebra el intento de modernidad por uno de sus pilares básicos.

Si las empresas no modifican sus organizaciones incorporando el comportamiento de su propio personal (política de personal) e incorporando los comportamientos de los clientes, proveedores y, muy en particular, de sus competidores, sus posibilidades de futuro son muy reducidas.

Competitividad como punto de referencia para el sujeto

La competitividad constituye hoy para el sujeto que tiene que adoptar decisiones, público o privado, así como para cada uno de los ciudadanos, el punto de referencia para establecer la escala de valoración racional de los comportamientos.

La competitividad debe incorporarse en la cultura económica española, de forma rápida y eficiente

Este proceso de integración de la competitividad en la cultura económica, social política de España tiene que realizarse de forma rápida, por las circunstancias históricas y la propia situación real, pero es un proceso que debe realizarse a su vez de forma eficiente. Esto es, en los plazos necesarios, antes con premura que con retraso, pero adoptando estrategias de adaptación que no persigan la obstaculización del proceso o su demora, sino la eficiencia en la adaptación.

Aquellas medidas que se adapten retrasando el proceso para no lograr mayor eficiencia, son recursos despilfarrados. Competitividad implica un gran esfuerzo cuya compensación es de futuro y no de presente. Esto es, lo que debe incorporarse principalmente en las actuaciones económicas y sociales.

III.- Situación actual de la competitividad de la empresa española

Situación competitiva de la empresa española

Desde la perspectiva de un análisis global de la economía española se puede centrar aproximadamente la capacidad competitiva española en un 60% con respecto a las economías punteras de Alemania, Suiza y Japón, encontrándose más cerca de las situaciones francesa e italiana. Con respecto a ambas economías la competitividad de la economía española es del 83% y del 92% respectivamente.

El hecho de que nada más iniciarse la integración y reducirse las barreras aduaneras el 1 de marzo de 1986 en un 10% la República Federal de

Comparación de la situación competitiva de Alemania y España

Alemania se haya convertido en el principal país exportador de la CEE con respecto al comercio exterior español es una clara consecuencia del enorme diferencial de competitividad. Lo que significa que la economía española cubre de forma más ineficiente, en cuanto a productos-tecnología y en cuanto a precio-mercado, una parte significativa de las necesidades de la sociedad española.

Al no haber conocido la economía española la fuerza impulsora e innovadora de la competitividad los comportamientos de empresarios, sindicatos, obreros, accionistas y, no por último, el propio Estado y demás instituciones públicas se habían adecuado a mercados-productos protegidos, no sólo con barreras aduaneras, sino restrictivas para otras soluciones.

Después de la adhesión no se ha apreciado cambio en el comportamiento de los sujetos económicos

Lo que sorprende en el momento actual, más de un año desde la firma el 12 de junio de 1985 del Tratado de Adhesión, es que el criterio competitividad aparece en las últimas semanas acentuando un carácter negativo, de no poder dar respuesta. Pero no se modifican, por parte de ninguno de los actores económicos y sociales, sus comportamientos, dejando aquí honrosas excepciones al margen. Se siguen planteando los procesos económicos y sociales más orientados a pautas anteriores que a las del presente y las del futuro inmediato.

De los estudios empíricos sobre la realidad competitiva de la economía española -a nivel de las situaciones concretas de las empresas- se pueden deducir las conclusiones siguientes :

1º - Se producen comportamientos totalmente diferenciados entre las empresas públicas y las empresas privadas. Los criterios de racionalidad se van introduciendo lentamente en la adaptación de la empresa privada, mientras que la empresa pública se distancia de forma creciente de este comportamiento y proceso.

2º - Se producen de forma muy rápida, dentro de la propia economía española, dos tipos de comportamientos

Consecuencias sobre la realidad competitiva de la empresa española

(a) - los de las empresas nacionales y las "viejas" empresas multinacionales con un bajo grado de eficiencia.

(b) - las empresas multinacionales nuevas que se acercan rápidamente a las estructuras y comportamientos de la competencia exterior.

3º - Las características diferenciadas de las actuaciones y estructuras entre las empresas españolas y sus competidores exteriores -representadas aquí por las empresas alemanas- son las siguientes :

La empresa española tiene una mala división del trabajo

- La empresa española participa con una peor división del trabajo, esto es, no se ha producido la modernidad en los procesos de mercado.

Altos costes de mano de obra

- La empresa española tiene un coste de mano de obra -reflejado como % del coste total- idéntico a la empresa alemana, pero para un coste que es el 60%, lo que indica la baja

productividad en la asignación de los recursos : falta de racionalidad en las decisiones y en la organización.

Los costes financieros también son muy altos

- Los costes financieros de la empresa española son seis veces los costes financieros de las empresas alemanas lo que implica no sólo el coste financiero consecuencia de la organización del mercado financiero, sino también la propia ineficiencia en los comportamientos y decisiones financieras de las empresas que han conducido a estructuras con difícil capacidad de competitividad.

Existe una insuficiente amortización de los equipos e instalaciones

- Uno de los elementos diferenciados cara a la competitividad futura es la insuficiente amortización de sus equipos e instalaciones. Mientras que una empresa alemana, como media, recupera su inversión en inmovilizado en un plazo de unos 3 años, una empresa española precisa de 12 años. Los beneficios más amortización fueron en 1984 en las empresas privadas el 8% (públicas el 3,1%), frente al 33,4% de las empresas alemanas.

No existe una capacidad de reconversión tecnológica

Las empresas españolas no poseen capacidad de renovación tecnológica, por lo que su stock de capital se encuentra gravemente envejecido y su capacidad generadora de nuevos recursos es muy baja.

Su capacidad competitiva se pone en entredicho.

Los excedentes y beneficios empresariales no son suficientes

- Los beneficios y el excedente empresarial, que tanto se está manejando como argumento político y social absurdamente, es harto insuficiente para asegurar un mínimo de saneamiento empresarial.

El que la cuota haya mejorado en 1984 y 1985 con respecto a 1983, en datos macroeconómicos, no significa que la empresa española alcance los excedentes mínimos que debiera alcanzar. Los datos empresariales lo dejan claramente definido y aquí se aprecia la gran diferenciación entre las empresas nacionales y las multinacionales de nuevo cuño :

- La empresa alemana obtiene un beneficio que alcanza el 12% del inmovilizado, mientras que el conjunto de la empresa española es del 0% (2,8% privadas; -2,5% de las públicas). Sin embargo, las empresas multinacionales en España alcanzan el 9,1%.
- Si se añaden al beneficio las amortizaciones, la empresa española logra recuperar en 1984 el 6% del valor del inmovilizado, frente al 21,1% de las multinacionales en España y el 33,4% de las empresas alemanas.
- La situación es especialmente grave en la gran empresa frente a una cierta renovación -demasiado lenta- de la empresa media y pequeña.

Como resultante genérico de los análisis empíricos que se están realizando puede afirmarse que no se ha entendido aquí, que la competitividad es el criterio que fija si son racionales o no las acciones y decisiones de los portadores de decisiones económicas y sociales.

No es eficiente una orientación sobre datos macroeconómicos

Pero además, el orientarse permanentemente sobre datos macroeconómicos, cierra la comprensión de la realidad específica a todos los que están implicados en los procesos económicos : empresarios, sindicatos, ahorradores, consumidores y sobre todo, al propio Estado.

La situación competitiva de la empresa española es grave

La situación competitiva de la economía española es muy grave -en términos generales- y lo que es peor, dada la actual estructura económico-financiera de la empresa española, por un lado, la insuficiencia en el área producto-mercado, el comportamiento ineficiente cara a la configuración del futuro, y la insuficiente presión para el cambio organizativo, directivo e institucional, hacen prever que se dista mucho de lograr la modernidad que requiere la actual situación histórica de España.

Y lo más grave es que se va con gran retraso en este proceso de adaptación. No se trata de un nuevo ajuste, se trata de un cambio cultural histórico en la configuración económica, social y política; se trata de entrar en la modernidad a través de la competitividad como único método o camino para la sociedad española.

No es un problema de hacer misión, o de un programa político específico, es un cambio de talante que implica admitir a los demás cara a la configuración de los procesos económicos y sociales, y admitirlo en una orientación al futuro.

Mientras no se deje de mirar a la economía como sistema mecanicista y no se incorporen los comportamientos de los que ofrecen otras soluciones, para los mismos problemas, pero de forma más eficiente, no entrará España por el camino de la modernidad.

IV.- Ordenamiento económico y social

¿Es posible lograr la modernidad en el campo económico y social en este país?

La respuesta es positiva, no por el mero hecho de la realidad actual, que en ninguno de los casos admite esta valoración, sino por dos hechos clave :

Existen posibilidades de poder lograr en España modernidad económica y social

- el afianzamiento de una sociedad pluralista como base de las libertades.
- la predisposición al cambio de comportamiento de una parte significativa de la sociedad española.

Sin embargo, se está todavía enjuiciando y valorando las situaciones actuales no cara al futuro, sino al pasado, por lo que puede decirse con Octavio Paz, **"hechos de hoy con espíritu de**

ayer". Ni el lenguaje que se utiliza en los procesos económicos, pero sobre todo sociales, corresponde a las exigencias del futuro, sino que se ancla en el pasado. Por esta vía no hay solución.

Solución de la mano del capital humano joven de España

Sí hay solución, si con el potencial humano joven de este país, con la base de formación existente -insuficiente a todas luces, pero con base para su modernidad- y con la voluntad demostrada de progreso, de racionalidad, de incorporación de una orientación al futuro, se logra dar el verdadero cambio a la modernidad.

Para ello, en el área económico y social, deben darse las condiciones siguientes :

Condiciones que deben darse en el área económica y social

- Definición de un orden, organización de la economía que implique el fomento de la competitividad internacional comprometiendo en la libertad a empresarios, sindicatos, trabajadores y todos los agentes económicos y sociales.
- Este orden económico debe asegurar la libertad de acceso al mercado a toda persona que presente mejores alternativas para solucionar necesidades.
- Implica este orden económico la incorporación de lo social dentro de su planteamiento provocando un cambio también en las organizaciones e instituciones del cambio socio-cultural dándoles orientación de futuro y no de pasado.
- Debe involucrar la asunción de riesgo, obligaciones, provocando su asunción por las personas y ofreciendo posibles oportunidades.

- Debe implicar una tenaz presión para el cambio organizativo.

Y todo ello sólo se produce a través del fomento de la competitividad.

Una economía organizada en torno al mercado ofrece el camino hacia la modernidad

De todas las formas posibles de organizar una economía solamente una economía organizada en torno al mercado, como la institución garante de una competitividad leal y legítima, considerando las exigencias de las relaciones sociales, es la única que ofrece el camino a la modernidad de la economía y de lo social.

O se recupera al **individuo como protagonista** fundamental y se le implica a establecer organizaciones y comportamientos que incluya a los otros, las relaciones sociales, o no hay respuesta.

No se trata de descubrir nada nuevo. Se trata de aunar cara al logro de la modernidad lo que magníficamente ha definido Octavio Paz : progreso, democracia, libertad, ciencia y técnica. Pero para ello se debe configurar el orden u organización económica y social que haga compatible la capacidad creadora del individuo y la incorporación de las relaciones sociales en sus organizaciones. Esto es modernidad.

Y no hay otra vía más eficiente que la competitividad.

Con todas las precauciones necesarias, pero con tesón, debe España apreciar hoy, sus empresarios y sindicatos, ahorradores y consumidores, Estado e Instituciones Públicas, que solamente con el cambio en el comportamiento de todos los sujetos, orientándoles a la competitividad, se dispondrá de eficiencia y se dará el progreso.

Todo ello está al alcance de nuestra mano, pero implica serias responsabilidades para gobernantes y gobernados y, no por último, para las propias instituciones económicas, sociales y universitarias. No malogremos esta gran aventura y nos quedemos en un **híbrido de la modernidad**, de aquella modernidad que precisa y busca la sociedad española. La economía y lo social tienen ahora la palabra.